

El manto de Elías

Lectura bíblica: 1 Reyes 19:1–21; 2 Reyes 2:1–17

Texto para memorizar: 2 Reyes 2:15

Objetivo: que los niños entiendan que Dios llama y capacita a sus siervos, y que deseen servir fielmente al Señor.



Querido maestro:

No podemos abarcar aquí todos los acontecimientos en la vida de Elías, pero usted puede estudiarlos personalmente en 1 Reyes 16:29 hasta 2 Reyes 2:11.

Durante su vida Elías tuvo un poder extraordinario, despertando en su sucesor, Eliseo, el deseo de gozar de una «doble porción» de su espíritu.

Su partida al más allá fue algo fuera de lo común, ya que Dios envió un carro de fuego con caballos de fuego para recogerlo, y subió al cielo en un torbellino.

Cientos de años más tarde volvió por unos momentos a la tierra, en compañía de Moisés, y conversó con Jesús en el monte de la transfiguración (Mateo 17:1-3).

No hubiese sido fácil para Elías hallar por sí mismo un hombre que pudiera seguir la labor que él había iniciado; pero Dios le indicó quién debía ser profeta después de él. El Señor siempre sabe dónde tiene su gente, y Él ya había elegido a Eliseo, hijo de Safat.

Eliseo era un joven trabajador, de una familia pudiente. ¿Cómo lo sabemos? Pues, por lo general, las familias tenían solamente una yunta de bueyes; Eliseo araba con doce yuntas.

Elías venía camino de un largo viaje. Había huido de la reina Jezabel hasta el monte de Sinaí, pensando que él era el único que servía al Dios verdadero. Allá, por medio de un silbo apacible y delicado, Dios animó a su siervo encomendándole nuevas tareas y asegurándole que había en Israel siete mil personas que no se habían arrodillado ante Baal.

Cuando Elías vio a Eliseo echó sobre él su manto, en señal de que había sido elegido como su sucesor. ¿Cómo reaccionó Eliseo? De inmediato dejó su trabajo y fue a su casa para despedirse de los suyos, luego partió para seguir a Elías, y se puso a su servicio.

A orillas del mar de Galilea, aquella vez cuando Jesús llamó a los pescadores, ellos «**dejándolo todo, siguieron a Jesús**» (Lucas 5:11).

El publicano Leví, al escuchar la invitación de Jesús para seguirle, también dejó todo, se levantó, y le siguió (Lucas 5:27,28).

No hay alternativa cuando nos llega el llamado de Dios. Al igual que Saulo de Tarso debemos cumplir en seguida el trabajo encomendado (Hechos 9:20).

Al cumplir nuestro ministerio, debemos seguir el modelo de Eliseo que iba tras Elías y le servía. Muchas personas desean de una vez altos puestos y responsabilidades, pero el camino de un verdadero siervo de Dios comienza por las tareas más humildes.

Apreciado maestro, el Espíritu que reposó sobre Elías y Eliseo desea reposar también en su vida. Los poderosos milagros no fueron privilegio único de los profetas de antaño, sino son para nuestros días también. Ponga su vida cien por ciento a disposición del Señor y permita que Él obre maravillas a través suyo.

Bosquejo de la lección

1. Elías habla con Dios en el monte
2. Elías llama a Eliseo
3. Eliseo pide una doble porción
4. Elías es llevado al cielo
5. El manto de Elías

Para captar el interés

Invite a un pastor o misionero para que relate brevemente su experiencia del llamado de Dios.

Lección bíblica

Elías estaba triste y cansado. ¿Recuerdan que él había escapado a Beerseba porque la reina Jezabel quería matarlo?

Después había seguido caminando cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al monte de Dios (donde Moisés recibió los Diez Mandamientos).

Dios habla con Elías

Elías estaba sentado en una cueva, meditando sobre el pueblo de Israel y los pecados que cometían.

—Elías, ¿por qué estás triste? —le preguntó Dios.

—Porque el pueblo de Israel ha dejado de servirte —respondió Elías—. Han matado a tus profetas y solo yo he quedado; y ahora, la reina quiere matarme a mí también.

—No estés triste —le dijo Dios—. No estás solo. Hay siete mil personas en Israel que no han adorado al falso dios Baal.

¡Qué sorpresa para Elías! Ya no necesitaba sentirse solo y abandonado. ¡Había bastante gente que servía a Dios!

—Regresa de donde viniste, todavía tengo trabajo para ti —le siguió diciendo Dios—. Quiero que vayas a Abel-mehola. Allí encontrarás al hombre que yo he elegido para que sea profeta después de ti.

El llamamiento de Eliseo

Elías volvió a la tierra de Israel. Una semana, dos semanas, tres semanas, cuatro semanas, cinco semanas, seis semanas... Tanto tiempo caminó Elías.

Al fin, llegó a Abel-mehola. Allí encontró a un hombre que estaba trabajando en el campo, arando con doce yuntas de bueyes.

Pregunte: ¿Qué es una yunta de bueyes?

Es una pareja de bueyes unidas con el yugo para arar la tierra. Doce juntas eran veinticuatro bueyes.

El hombre que araba era Eliseo. Elías pasó por delante de él y le echó su manto encima. De inmediato, Eliseo comprendió que debía servir al Señor como profeta.

Pregunte: ¿Qué creen que hizo Eliseo? ¿Qué hubieran hecho ustedes?

Eliseo dejó lo que estaba haciendo, fue a su casa para despedirse de sus padres y amigos, les hizo una fiesta, y fue tras Elías.

Eliseo pide una doble porción

La Biblia nos cuenta que Eliseo servía a Elías. Ese es un ejemplo muy hermoso para nosotros. No se hizo grande, ni importante, sino que acompañaba a Elías, ayudándole en lo que podía.

Pasó el tiempo y llegó el día cuando Dios quiso llevar a Elías al cielo. Eliseo sabía esto y no quería perder de vista a su amigo y maestro.

—¿Qué quieres que haga por ti antes que me vaya? —le preguntó Elías mientras iban caminando.

—Quisiera que me des una doble porción del espíritu que tienes. Yo necesito más fuerza que tú para hacer la obra de Dios.

—Es algo muy difícil lo que me pides —le dijo Elías—. Si me ves cuando me vaya al cielo, recibirás lo que has pedido.

Elías es llevado al cielo

Desde ese momento, Eliseo no quería perder de vista a Elías. Seguían caminando y conversando, hasta que, de repente, un carro de fuego los apartó el uno del otro; y Elías subió al cielo en un torbellino.

«¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y gente de a caballo!», gritó Eliseo. ¡Y nunca más vio a Elías!

El manto de Elías

Cuando Elías fue al cielo dejó caer su manto. Eliseo lo alzó y fue a pararse junto al río Jordán.



«¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?», gritó con toda su fuerza; y golpeó las aguas con el manto.

Pregunte: ¿Pueden imaginar lo que sucedió?

Las aguas del río se dividieron a uno y a otro lado, y Eliseo pasó por el río en seco.

Al otro lado del río, los jóvenes profetas que habían estudiado en la escuela de Elías vieron lo que sucedió. Asombrados dijeron:

«El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo».

(Repitan el versículo para memorizar).

El gran profeta ya no era Elías, sino Eliseo. En las siguientes lecciones veremos algunos de los grandes milagros que Dios hizo por medio de él.

¿Qué hicieron cincuenta de los estudiantes profetas? Salieron en busca de Elías. Durante tres días lo buscaron por todas partes, pero no lo encontraron. ¡Claro que no! ¡Dios se lo había llevado!

Texto para memorizar

«¡El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo!» 2 Reyes 2:15

Aplicación

Elías fue un fiel siervo de Dios. Cuando ya había trabajado suficiente aquí en la tierra, Dios lo llevó al cielo.

¿Saben una cosa? Un día, Jesús va a venir a llevarnos al cielo. No en un carro de fuego ni en un torbellino, sino en una gran nube.

Algunos van a estar jugando y otros estudiando; los papás estarán trabajando y las mamás, cocinando; otros estarán durmiendo...

Y, ¡de repente!, los ángeles del cielo van a tocar sus trompetas y Jesús va a bajar en una nube para recogerlos.

Todos los que amamos a Jesús desapareceremos de la tierra, en un momento (*que los niños cierren y abran los ojos, para darse cuenta de lo rápido que todo sucederá*)... ¡ni uno quedará aquí!

En las nubes nos vamos a encontrar con Jesús para ir al cielo juntamente con todos los que le aman.

¿Esperas la venida de Jesús? ¿Tienes un corazón limpio para que puedas vivir en el cielo?

(*Explique el plan de la salvación y ore por los niños que aún no han entregado su vida al Señor*).

Actividad creativa

Haga una exhibición de «Cristo viene pronto»; si es posible, en un lugar donde la vea toda la iglesia. Recorte hojas de papel por la mitad para este proyecto. Provea material de arte.

Los niños deben dibujar o escribir algo que les haga pensar en la venida de Jesús. Use la hoja «Cristo viene pronto»; péguela en una cartulina grande y ponga alrededor los dibujos de los niños.



Preguntas de repaso

1. ¿Por qué Elías estaba triste? (*La reina había amenazado con matarlo; el pueblo de Israel había dejado de servir a Dios; Elías pensaba que era el único fiel a Dios que había quedado*).
2. ¿Qué trabajo especial tenía Dios para Elías? (*Debía avisar a Eliseo que éste sería profeta después de él*).
3. ¿Qué favor pidió Eliseo de Elías? (*Quería recibir una doble porción de su espíritu*).
4. ¿Cómo Elías fue al cielo? (*Un carro de fuego lo apartó de Eliseo y subió al cielo en un torbellino*).
5. ¿Cómo los jóvenes profetas sabían que el espíritu de Elías se había posado sobre Eliseo? (*Eliseo golpeó las aguas del río con el manto de Elías y las aguas se abrieron*).

Ayudas didácticas

1. Figuras que acompañan la lección
2. Texto para memorizar
3. Invitar a un pastor o misionero
4. Hojas de papel cortadas por la mitad
5. Material de arte
6. Cartulina y hoja «Cristo viene pronto»

NOTAS

1 Reyes 2:15

**«¡El espíritu de Elías se
ha posado sobre Eliseo!»**

1 Reyes 2:15

«¡El espíritu de Elías se
ha posado sobre Eliseo!»